

El Pregonero



(Fuente: google)

Cuando mis abuelos eran niños no existía internet y mucho menos redes sociales. Hombre y mujeres cogían las sillas de casa y se sentaban en las puertas de la calle, salir a la fresca se llamaba. Ese era el WhatsApp y el Facebook del momento.

Tampoco los organismos oficiales, como los ayuntamientos, disponían de las nuevas tecnologías de ahora para poder comunicarse con sus vecinos.

Hoy en día los ayuntamientos lanzan sus comunicados a través de los medios de comunicación y las redes sociales para que los vecinos sepan que hacen sus gobernantes, pero hubo un tiempo atrás en el que esto no era así.

La única forma que tenían los ayuntamientos de transmitir sus “bandos” y “pregones” era a través del **Pregonero**, una figura muy importante para mí, porque el padre de mi abuelo, o sea, mi bisabuelo fue pregonero en Calahorra y por eso quiero recordar con estas líneas un oficio ya desaparecido hacia la segunda mitad del siglo XX, con la llegada de la radio y los bandos escritos.

Me cuenta mi abuelo que Pedro, su padre, salía con un tambor o una corneta a la calle, allí hacía sonar su instrumento unos segundos y cuando se había acercado un buen número de personas a su alrededor, leía el bando municipal, después se iba a otras zonas de la ciudad y hacía lo mismo, así sucesivamente para que lograran enterarse el mayor número de personas posible.

El pregonero podía tocar 2 tipos de instrumentos, ello dependía del tipo de noticia que iba a dar.

Si tocaba el tambor significaba que lo que se iba a comunicar en el bando eran noticias de mayor importancia, solía ser de este tipo:

“El excelentísimo ayuntamiento de Calahorra, hace saber que el último día de pago de las tasas será el miércoles 5 de marzo”

Si tocaba la corneta, solía ser de este otro tipo:

“Se hace saber, que en la pescadería La Bilbaína hoy, hay merluza”

También me cuenta mi abuelo que denunciaba a la gente que le gritaba o se quejaba mientras él echaba el bando, porque no dejaban escuchar a los demás ni a él hacer su trabajo y eso era motivo de denuncia.

Como he comentado al principio, la figura del pregonero ya no es necesaria en nuestros tiempos. Ahora se tienen otras formas de comunicarse muchos más rápidas y efectivas, pero no quería dejar pasar esta oportunidad para destacar el oficio de pregonero y así homenajear a mi bisabuelo Pedro Herreros García, el pregonero de Calahorra, que durante años tuvo la misión de dar a conocer los

bancos municipales y otras noticias de la ciudad a todos sus vecinos.

Esto le generó una tremenda popularidad y cariño de todos los habitantes de Calahorra y como ya sabéis, en las ciudades pequeñas y pueblos se utilizaban mucho los motes, todavía hoy a muchos miembros de mi familia paterna les siguen llamando “pregoneros”.